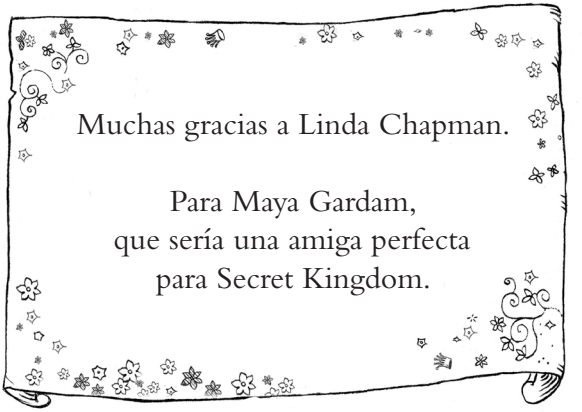
Secret
Kingdom



Primera edición: febrero de 2014

Título original: *Sugarsweet Bakery*
La edición original en inglés fue publicada en 2013 por Orchard Books

Corrección y maquetación: Qüestions.cat

Edición: David Sánchez Vaqué
Coordinación editorial: Anna Pérez i Mir
Dirección editorial: Iolanda Batallé Prats

© 2013 Hothouse Fiction Limited, por el texto
© 2013 Orchard Books, por las ilustraciones
© 2014 Diego de los Santos, por la traducción
© 2014 La Galera SAU Editorial, por la edición en lengua castellana

La Galera, SAU Editorial
Josep Pla, 95
08019 Barcelona
www.lagaleraeditorial.com

Impreso en Liberdúplex
Ctra BV-2249, km 7,4
Pol. Ind. Torrentfondo
08791 Sant Llorenç d'Hortons

Depósito legal: B-26.974-2013
Impreso en la UE
ISBN: 978-84-246-5134-3

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra queda rigurosamente prohibida y estará sometida a las sanciones establecidas por la ley. El editor faculta a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) para que pueda autorizar la fotocopia o el escaneado de algún fragmento a las personas que estén interesadas en ello.

La Panadería de los Dulces

ROSIE BANKS

Traducción de Diego de los Santos

laGalera

Secret Kingdom

La Panadería de los Dulces

Índice

Un festín de cumpleaños 9

¡Nos vamos a Secret Kingdom! 25

Un hechizo malvado 43

¡Qué duendes tan astutos! 59

Más travesuras 71

El veredicto de los jueces 81

¡Que alguien detenga a ese duende! 99

Un festín de cumpleaños

Era un precioso día de verano. El cielo azul estaba salpicado de nubes esponjosas y el sol brillaba con fuerza sobre el Parque Valledulce, que estaba lleno de gente paseando a sus perros y dando de comer a los patos. Junto a los robles, la madre de Paula Costa estaba preparando una merienda de cumpleaños para Max, uno de los hermanos pequeños de Paula.

—¿A que hace un día estupendo? —les preguntó Paula a sus dos mejores amigas, Abril Pianola y Rita Miró.

Abril asintió y su coleta morena subió y bajó siguiendo el movimiento de la cabeza.

—¡Hace una tarde perfecta para una merienda de cumpleaños!

—Vamos a ver a los patos —propuso Paula.

—Espera. Tu madre nos está llamando —dijo Rita, señalando hacia el lugar donde estaba la señora Costa haciéndoles señas desde un mar de coloridas mantas que hacían de mantel.

Las chicas acudieron corriendo para ver qué quería.

—Chicas, ¿podéis hacerme un favor? —preguntó la señora Costa—. Necesito que me ayudéis con uno de los juegos para la fiesta. ¿Podéis esconder estas estrellas antes de que lleguen Max y sus amigos? Así, cuando lleguen, tendrán que intentar encontrarlas —dijo sacando una bolsa llena de estrellas de cartulina plateadas de una de las cestas de la merienda.

—Claro que sí, mamá —contestó Paula.

—No os alejéis demasiado. Y no las escondáis demasiado cerca del estanque de los patos, ¡no queremos que se caiga al agua ningún niño! —les advirtió la señora Costa sonriendo.

Las chicas cogieron la bolsa y echaron a andar por el parque.

—A ver, vamos a repartirnos las estrellas y esconderemos unas cuantas cada una —dijo Abril, repartiendo varios puñados de estrellas entre Rita y a Paula.

Las tres chicas salieron corriendo cada una en una dirección y escondieron las estrellas entre los arbustos, en los troncos huecos de los árboles, en los bancos y junto a los arriates. Ya solo les quedaba una estrella. Paula se la enseñó a sus amigas.

—¿Dónde puedo esconderla? —les preguntó mientras Rita y Abril se le acercaban.

—¿Qué te parece al lado de ese banco que hay junto al estanque? —propuso Rita—. No está demasiado cerca del agua.

Todas corrieron hasta allí. Abril apartó algunas hierbas altas y se agachó para esconder la estrella junto a la pata del banco, pero al hacerlo oyó un sonoro «croac» y un sapo salió de un salto de su escondite. Abril chilló y dio un paso atrás rápidamente.

—¡Abril, no es más que un sapo! —exclamó Rita entre risas.

—¡Ya lo sé, pero me ha dado un susto! —contestó Abril riéndose.

—Pobrecillo —dijo Paula, viendo cómo se alejaba el animal—. ¡Seguro que él se ha asustado más de ti que tú de él, Abril!

Esta se quedó mirando con tristeza cómo se alejaba el sapo. Le había recordado a su gran amigo, el rey Félix, el soberano de un lugar increíble llamado Secret Kingdom, que las chicas habían descubierto gracias a una preciosa caja tallada que habían conseguido en el mercadillo de la escuela. La caja las había transportado al Reino Secreto para que pudiesen ayudar a solucionar los problemas que había causado la reina Malicia, la horrible hermana del rey Félix, cuando todos los habitantes del reino habían elegido al rey

Félix para gobernarlos y no a su hermana. Con la ayuda de Trichi, su amiga hada, las chicas habían logrado romper el hechizo de la reina Malicia y salvar el reino, pero ahora la reina había hecho algo aún peor: había hechizado al rey Félix con una terrible maldición que lo estaba transformando lentamente en un sapo maloliente.

—Espero que el rey Félix se encuentre bien —dijo Paula nerviosa.

—¿Creéis que ya estará empezando a parecerse a un sapo? —preguntó Abril.

—Espero que no —contestó Rita—. ¡Ojalá supiésemos cuál es el próximo ingrediente del antídoto!

Las chicas sabían que el único modo de curar al rey Félix era elaborar un antídoto especial con seis ingredientes muy raros. Abril, Paula y Rita ya habían encontrado

el primer ingrediente, el panal de las abejas de las burbujas, pero aún les faltaban cinco ingredientes más.

—Qué malvada es la reina Malicia —dijo Abril muy enfadada—. No me puedo creer que esté transformando a su propio hermano en un sapo solo porque quiere gobernar Secret Kingdom.

—¡Yo nunca les haría algo así a mis hermanos! —declaró Paula.

Abril se hizo la sorprendida.

—¿Ni siquiera aquella vez que Max metió unas lombrices en tu cama?

—Bueno... —contestó Paula sonriendo—. Quizá lo hubiese transformado en un conejito suave y sedoso, ¡pero no en un sapo maloliente!

—¡Paulaaaa! —gritó la señora Costa—. ¡Max ya está aquí!

Paula miró hacia los robles y vio a Max, que ya llegaba con sus amigos. Intentó olvidarse momentáneamente del Reino Secreto.

—¡Vamos! —les dijo a Rita y Abril—. ¡Parece que la fiesta está a punto de empezar!

Max y sus amigos se lo pasaron bomba en la fiesta. Jugaron a pasarse el paquete de mano en mano, a las estatuas musicales y luego a buscar las estrellas plateadas.

—¡No os alejéis demasiado! —gritó la señora Costa mientras los niños se marchaban corriendo.

—Tranquila, mamá —dijo Paula—. Nosotras les echamos un vistazo.

Abril, Paula y Rita echaron a correr detrás de los niños y se encargaron de que no se alejasen demasiado. Pasados unos minutos, los niños habían encontrado casi todas las

estrellas. Paula, Rita y Abril miraron a Max y a sus amigos mientras estos buscaban las dos últimas estrellas.

—Vamos a echarle un vistazo a la Caja Mágica mientras los niños están ocupados —susurró Rita—. ¿La llevas contigo, Abril?

—¡Pues claro! —contestó Abril sacando la preciosa caja de la mochila que llevaba colgada a su espalda. La caja estaba cubierta de grabados de sirenas, unicornios y otras criaturas mágicas, y el espejo de la tapa estaba rodeado por seis joyas

verdes. Abril acarició la brillante superficie de la caja y deseó con todas sus fuerzas que volviese a llamarlas para ir al Reino Secreto.

—¡Ya hemos encontrado todas las estrellas, Paula! —gritó Max mientras se acercaba corriendo.

Abril se apresuró a esconder la caja detrás de su espalda.

Max derrapó al detenerse.

—¿Qué es eso? —preguntó—. ¿Es para mí?

—No —respondió Paula entre risas—. No todo tiene que ser un regalo de cumpleaños para ti, Max.

—Entonces, ¿qué es? —volvió a preguntar Max.